

## Multiculturalidad y procesos de marginación

J. Alfonso García\*  
Pedro Madrigal de Torres

Universidad de Murcia

### 1. Introducción

La simple lectura de la prensa diaria es suficiente para convecernos de que la comprensión entre personas que pertenecen a grupos culturales diferentes no deja de presentar serias dificultades. Los catastróficos ejemplos vivientes (y mortíferos) que presenciamos en la actualidad bastan para reafirmarnos en esta apreciación cuya dimensión más acabada de incomunicación es la guerra intercultural, interétnica y, en definitiva, se trate de un conflicto intra-estatal o inter-estatal, la guerra *tout court*, como expresión suprema de la incapacidad de resolución pacífica de los conflictos.

Si, en general, una formación tendente a conseguir una educación multicultural representaría una ilusión ingenua (e idealista) si no tuviese en cuenta estas dificultades, en particular, el que no se desarrollase una educación de este tipo sería sinónimo de abandonismo, cuando no de complicidad objetiva con la locura colectiva de enfrentamientos violentos entre razas y culturas diferentes.

El hecho de la historicidad de los factores desencadenantes de los pequeños o grandes demonios (aquellos también crecen) que parecen presidir las relaciones interétnicas es lo que permite confiar en la posibilidad de modificar educativamente este tipo de manifestaciones conflictuales entre los seres humanos pertenecientes a formaciones sociales, culturales y étnicas distintas. Al mismo tiempo, conocer los factores históricos que engendran ese tipo de enfrentamientos nos obliga, en el ámbito de la edu-

cación multicultural, a tener presentes los análisis económicos, políticos, sociales y psico-sociales que inciden en la configuración de elementos contrarios a la aceptación y convivencia con otras culturas, presentes en la casi totalidad de las sociedades existentes en el planeta Tierra: xenofobia, heterofobia y racismo. La razón de enfatizar acerca del análisis cultural circunstanciado (situaciones particulares en que se inscriben las relaciones interétnicas en una determinada sociedad) reside, como puede fácilmente deducirse, en que sin el dominio de las matrices históricas, económicas y políticas no puede esperarse que se dé razón de nuestros particulares demonios heterofobos y racistas; lo que no puede sino dificultar que se pueda avanzar en la solución racional de los conflictos interculturales e interétnicos existentes.

### 2. El resurgir de la etnicidad

El resurgir de la etnicidad en el contexto actual de la modernidad, cuyos mojonos más relevantes podemos encontrarlos en el ascenso del regionalismo, del separatismo o del comunalismo, se apoya fundamentalmente en dos pilares:

- 1) El rechazo de un mundo unificado, estructurado de forma unificadora y homogénea para toda la humanidad desde Occidente, sobre la base de:
  - a) el capitalismo mundial.
  - b) los sistemas estatales (Estado-Nación), y
  - c) una "cultura mundial" basada en la tecnología moderna, en una red informativa globalizadora y en un sistema educativo de alcance universal.
- 2) La auto-afirmación étnica y cultural como desafío de esa homogeneización forzada del conjunto del orbe. El *comunalismo* puede, en esta situación global, adquirir dos sentidos bien diferenciados:

\* Dirección para correspondencia: J. Alfonso García Martínez. Escuela Universitaria de Trabajo Social. Universidad de Murcia. Apto. 4021, 30080 Murcia (España).

© Copyright 1994: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 0212-9728. Artículo recibido: 12-3-94, aceptado 18-5-94

a) En un sentido *positivo* significa la conciencia de una identidad común de un grupo de personas a partir de una herencia cultural (lengua, religión, casta, región, etc). Tales identidades étnicas han existido siempre en las sociedades plurales y han sido vividas y expresadas como algo *positivo*. Además, la conciencia positiva de identidades *comunales* en contextos culturalmente diversificados se asocia a otras dos características especialmente importantes:

- 1ª el respeto mutuo de las otras identidades, y
- 2ª la posibilidad de vivir y de celebrar la diversidad de una manera orgánica, como partes integrantes de un todo.

La posibilidad de la diversidad en el marco de una identidad resentida positivamente ha estado en la base de la estabilidad y la seguridad de la gente de las zonas caracterizadas por la diversidad.

b) Un sentido *negativo*, basado en una identidad exclusivista que rechaza el respeto del resto de identidades y concibe la unidad como algo que se realiza no de forma orgánica sino sometiendo y subyugando a los otros.

La paradoja de la *modernidad* ha consistido en que, lejos de ayudar a que desapareciesen las diferencias religiosas, lingüísticas y culturales, ha endurecido las identidades culturales y étnicas provocando conflictos étnicos exclusivistas y violentos. Y, lo que es peor, ha transformado las identidades y las diversidades vividas positivamente en identidades negativas, en las que la propia identidad se percibe como la negación del otro y viceversa. El ejemplo de la ex-Yugoslavia resulta paradigmático en este sentido. De este modo, se hace imposible que se consoliden las dos características fundamentales de una sociedad diversificada culturalmente: la vida junto a otras identidades, y el sentimiento de formar una unidad con ellas.

### 3. Identidad cultural y violencia

Luego, en estas condiciones, no son las identidades las que desaparecen, sino los factores que permiten que identidades diversas puedan compartir un mismo espacio geográfico y social. La supervivencia cultural de un grupo determinado

se ve reducida, auto-reducida, a significar la eliminación del otro, la exclusión del otro, la muerte del otro. La violencia subsiguiente no es otra cosa que la expresión de la perversión de las identidades positivas y plurales en identidades negativas y fragmentadas. Pero no son las diferencias culturales lo que constituye el principal obstáculo en el terreno de las relaciones interétnicas. Sólo a través de una combinación con otros factores que nada tienen de culturales, caso del poder económico o político, es como pueden llegar a ser determinantes. No obstante, los factores económicos y políticos no son los únicos que deben ser tomados en cuenta en el análisis de los riesgos de conflicto en las relaciones interétnicas. También *los factores simbólicos*, unidos al proceso de construcción de la identidad, son susceptibles de jugar un importante papel en la dinámica de las relaciones intergrupales, adoptando en sus manifestaciones sociales, la forma de *prejuicios*, de visiones estereotipadas (y, por tanto, simplificadas y falseadas) (Lorrette, 1988) acerca de los otros. Y, justamente, es en los periodos de crisis cuando estos prejuicios alcanzan su más alto grado funcional, puesto que es en estas coyunturas históricas donde desaparecen los puntos de referencia habituales (valores, sentido de la vida, etc.) provocando un sentimiento de inseguridad y un malestar difuso que sirve de caldo de cultivo para el racismo y la xenofobia. En este contexto la valoración de las diferencias (reales o imaginarias) permite la identificación de chivos expiatorios en los que legitimar la agresión (Memmi, 1982).

Las dificultades de cohabitación de autóctonos y emigrantes, en momentos de crisis, se apoyan no tanto en el problema de la diferencia como el efecto de semejanza. Mientras, antes de la década de los 80, en Europa los trabajadores autóctonos dejaban los trabajos desvalorizados (y desvalorizantes socialmente) para los emigrantes, la crisis que condujo a muchos de ellos al paro hace que los autóctonos vean reflejada en los emigrantes su propia imagen de marginados. Y eso es lo que menos les gusta (Memmi, 1982). De ahí la insistencia en la "diferencia" y en la "incompatibilidad cultural", efecto que traduce una resistencia a la exclusión. Lo que refuerza la tesis de la construcción social de la identidad social de los individuos y los grupos: no existe identidad que no se genere en la misma dinámica que la de la alteridad.

#### 4. Pedagogía de la comunicación intercultural

En este sentido una orientación pedagógica que se dé como objetivo disminuir los obstáculos que dificultan la comprensión multicultural, debe evitar caer en la trampa de intentar definir o descubrir las identidades en presencia, (una cultura española u occidental de un lado, la cultura sudamericana o árabe por el otro). De este modo corremos el peligro de quedar atrapados en la red de una relación imaginaria en la que la identidad del otro sirva para apoyar la nuestra propia.

"Una pedagogía de la comunicación intercultural no puede reducirse a una comparación de las culturas en contacto y, por tanto, de las diversas incomprensiones susceptibles de ser provocadas por determinadas variables culturales en presencia. Ante todo debe dedicarse a analizar los procesos de construcción de las identidades o, lo que viene a ser lo mismo, de producción de las diferencias." (Lorreyte, 1988, p. 24).

Dicho de otro modo, haciendo que la percepción de un grupo sea menos homogénea, la discriminación potencial hacia éste se torna más difícil. Un trabajo de este tipo lleva a que aflore toda la diversidad y todas las contradicciones que se ocultan tras las construcción de una identidad cualquiera. Con ello se pretende desplazar las diferencias, tomadas como muros rígidos, entre diversos grupos constituidos, haciéndolas más fluidas, contingentes y transversales para los grupos sociales, étnicos o culturales afectados.

"El objetivo pedagógico no persigue tanto *definir* [o, lo que viene a significar lo mismo, delimitar, separar, etc.] las culturas en presencia -lo que necesariamente conduciría a formar nuevos estereotipos- como alcanzar una mejor comprensión de los procesos de elaboración y transformación de las identidades culturales." (Lorreyte, 1988, p. 25).

Así, la cultura no puede ser aprehendida como producto, sino como proceso, y la educación intercultural no debe tender a poner de manifiesto la diversidad cultural sino a laborar en pro de que esta diversidad no constituya un obstáculo que bloquee por más tiempo la interacción social

#### 5. Aspectos perversos de una pedagogía centrada en las diferencias culturales

De acuerdo con lo expuesto y siguiendo el estudio realizado por Nicolet (1987), una pedagogía focalizada en la acentuación de las diferencias culturales presentaría los siguientes elementos distorsionantes o perversos para la consecución de los logros que deben constituir el objeto de una pedagogía multicultural:

- a) El hecho de inducir en un sujeto una representación dicotomizada de su entorno social produce comportamientos discriminatorios a favor de sí mismo y de su propio grupo (favoritismo intergrupalo).
- b) Conseguir una identidad social positiva supone valorar favorablemente el propio grupo.
- c) La distancia con el otro grupo (el "grupo ajeno") se acrecienta de manera particular mediante la atribución de propiedades evaluadas negativamente.
- d) En un sistema de relación intergrupalo, no se pone en cuestión solamente las relaciones entre el sujeto y el grupo ajeno, sino también los lazos con su propio grupo.
- e) Las imágenes que uno se forma de *sí mismo* y de los otros no se limitan a la función de asegurar una diferenciación social suficiente entre su propio grupo y el exterior; también traducen el tipo de relaciones mantenidas (cooperación, competición, confrontación) y contribuyen a regular, anticipándolas, las modalidades de intercambio y de contactos futuros: la cooperación entre dos grupos engendra, regularmente, imágenes positivas entre ellos.

Se plantea de ese modo una disyuntiva de vital importancia que se manifiesta en o bien la cosificación de la diferencia o bien en el intento de promocionar al hombre transcultural: "La asignación a la diferencia conduce a negar la individualidad, puesto que prohíbe al individuo querer ser otro distinto al de la diferencia a la que es asignado." (Page, 1989).

De este modo, exacerbar las diferencias, estableciendo un mosaico social basado en las mismas, significa terminar por alimentar el racismo y la heterofobia. En la base de tal proceder existe una visión marginalista de la cultura que, se quiera o no, se convierte en un elemento de segregación. Esto ocurre cuando se unilateraliza la toma en consideración de las diferencias, entre grupos étnicos, haciéndolas aparecer como de naturaleza cultural. La asignación de un individuo a su estatus cultural diferenciado le encarcela en su propia cultura, limitando las relaciones entre individuos pertenecientes a grupos culturales diversos al conocimiento mutuo de

sus respectivas culturas y al respeto de las diferencias.

Así, la búsqueda de semejanzas y de características comunes a individuos pertenecientes a grupos étnicos diferentes está proscrita; y con ello se niega la perspectiva de un fondo humano universalmente común.

## 6. Efectos perversos en el plano de la cohesión social.

También en el plano de la cohesión social se pueden atisbar algunos peligros derivados de la acentuación impropia de las diferencias intergrupales, en nuestras sociedades. Entre ellos los de:

- a) contribuir al aislamiento de las comunidades, configurando grupos de presión definidos por la etnia y no por la ideología o los intereses sociales;
- b) generar la posibilidad de provocar o justificar reagrupamientos y exclusiones, marginando a los inmigrantes al establecer la diferenciación social en torno a la pertenencia cultural;
- c) exacerbar las diferencias y la percepción social de las mismas, estableciendo un mosaico social basado en esas diferencias, lo que constituye una base para el racismo y la heterofobia.

Un ejemplo del funcionamiento de estos efectos es el del mecanismo que se dispara cuando un grupo étnico particular es catalogado como fuente de problemas a causa de sus características étnicas, cuando ocurre que sólo son realmente culpables de los acontecimientos que se les reprochan (siempre que lo sean realmente) unos cuantos miembros de ese grupo. Otro ejemplo es la situación que se plantea con el rechazo de las observaciones (justas), dirigidas a un individuo miembro de una etnia específica, cuando son entendidas como una muestra de animosidad genérica contra la etnia y no como un proceso normal individual.

## 8. Educación contra racismo.

Algunos autores estudiosos del fenómeno racista sostienen que la noción de raza ya no es demasiado útil para el pensamiento racista por lo que ha sido sustituida por la noción de cultura. Pero cualquiera que sea la noción de cultura que pretendidamente le justifique, el racismo se apoya realmente en una *jerarquía inventada* e inexistente en el orden natural, biológico o social de las cosas. Se trata, pues, de un mito cultural indefendible... pero existente y operativo, cuya sombra, en un sentido amplio, recubre todas las formas de intolerancia, de discriminación y de rechazo del otro. Como indica Laing (1974) en *El yo y los otros*, una identidad como la que preconiza el racismo "tiende a defenderse con tanta más vehemencia, cuanto más pertenece a la fantasía". El racismo se apoya, por lo tanto, en argumentos que trascienden la razón. Es este irracionalismo fundamentante lo que le convierte en algo difícilmente compatible por medio de argumentos racionales y lo que dificulta las intervenciones educativas tendentes a su reducción. La diferencia entre blancos y negros, entre españoles y árabes es realmente imposible de ocultar. Incluso la noción de "raza" como descriptor operativo no tiene nada de particularmente objetable. El problema reside en adjudicar a tal descripción un *valor simbólico de jerarquía* y, por ende, de *superioridad* de unas razas frente a otras.

El éxito de un movimiento racial cualquiera sólo puede residir, por tanto, en las dimensiones irracionales, ideológicas y psicológicas que configuran la identidad. No puede, pues, extrañar que la cuna del racismo se encuentre *siempre* en la llamada a la *recuperación* de esa identidad (Habermas, 1989). Para desmontar los resortes ocultos del fenómeno racista se precisará de una educación intercultural en la que el elemento central ha de corresponder a una pedagogía concientizadora que permita a los alumnos reconocer sus mecanismos psicosociales que explican la aparición de la heterofobia y el etnocentrismo, de forma tal que adquieran una distancia crítica que les impida aceptar estos fenómenos como naturales. Ello implica, desde luego, adoptar igualmente una distancia crítica respecto de su propia cultura. El objetivo es el de adquirir una capacidad de apertura al mundo donde los

mecanismos excluyentes desaparezcan y donde los acontecimientos les permitan situar su relación con los otros en un campo distinto al del miedo y de la amenaza de la propia identidad.

## Resumen

La modernidad y su proyección en el concepto de aldea global, así como los nuevos fenómenos migratorios producidos en nuestro país han puesto de relieve la necesidad de una reflexión en profundidad acerca de las consecuencias de estos trasvases sociales y culturales que afectan a nuestro planeta. Las dificultades concretas que esta situación comporta no representan una novedad en sociedades pluriétnicas o pluriculturales. Sin embargo, en esas mismas sociedades las nuevas condiciones han supuesto replanteamientos muy importantes en referencia a su reciente pasado (Canadá, Holanda, etc.). En otras ha supuesto la reaparición de movimientos xenófobos y racistas de nuevo cuño y en nuestro país nos está confrontado a una situación totalmente nueva en el campo étnico y cultural que precisa de una profundización en el análisis del fenómeno multicultural si queremos realmente que nuestra convivencia democrática no se vea seriamente afectada por las más perversas formas de las relaciones interétnicas e interculturales. Tanto el aprendizaje de nuestra propia experiencia como país emigrante como de las realizadas por sociedades pluriétnicas y por otros países de nuestro entorno, que son receptores de emigración desde mucho antes que nosotros, debería contribuir a este propósito.

## Referencias bibliográficas

- Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- Laing, R.D. (1974). *El yo y los otros*. México: F.C.E..
- Lorreyte, B. (1988). Presse et immigrés en France. *CIEMI, Mai-Juin*, 165-166
- Memmi, A. (1982). *Le racisme*, Paris: Gallimard.
- Nicolet, M. (1987). *Pedagogie interculturelle, identité des élèves et dynamique de la situation scolaire*. En R. Dinello y A-N Perret-Clermont (Eds.), *Psycho-Pedagogie interculturelle*. Fribourg: Del Val.
- Page, M.(1989). *Gouverner le pluralisme ethnoculturel en démocratie. Actes du 3ème Congrès de l'ARIC*, Sherbrooke, Agosto.

